

del cuerpo tales como que las orejas estén caídas, que la conducta de lobezno se mantenga por más tiempo del normal, que el rostro sea más corto, y que los individuos tengan piel de color blanco y negro. De esta forma, el proceso de reducción en la cantidad de adrenalina derivó en la evolución de estos lobos tanto en su conducta como en su morfología, haciendo que al paso de los siglos se fueran haciendo “menos lobos y más perros”.

Hace unos 40,000 años la relación lobo-hombre en el noreste de Asia se había convertido en una interacción donde ambos eran tolerantes, aceptaban compartir espacios y hasta las presas. El lobo silvestre había pasado al estado de lobo doméstico.

Finalmente apareció el perro, cuando el hombre tuvo la oportunidad de tomar a las crías para educarlas, decidir cuales servían mejor a sus propósitos y seleccionar los caracteres que le eran de mayor utilidad. Esto ocurrió hace unos 15,000 años, momento en el cual este dúo biológico se empezó a dispersar por todo el mundo, incluida América.

Los más antiguos fósiles de perros descubiertos en el continente americano tienen alrededor de 10,000 años de antigüedad y ya son perros en toda la extensión de la palabra. Curiosamente varios de estos hallazgos son de ejemplares que fueron enterrados, en ocasiones junto con personas, lo cual nos demuestra que ya desde ese momento consideraban que para sobrevivir en este mundo o en otro, hombre y perro debían estar juntos.

LA LLEGADA DEL PERRO A MÉXICO

Los restos óseos de perros más antiguos descubiertos en México son los de la Cueva del Tecolote, que se encuentra a poca distancia de la ciudad de Tulancingo, Hidalgo, en el centro de México, y se considera que tienen entre 5,500 y 7,000 años de antigüedad. Tanto en éste como en otros sitios arqueológicos, cuya edad es de más de tres mil años, los restos siempre corresponden a ejemplares de talla mediana y con el cuerpo cubierto de pelo.

EL PERRO Y LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS DE MÉXICO

Al hablar de materiales arqueológicos de hace más de 3,500 años estamos haciendo referencia a tiempos en que los humanos que habitaban la porción de México conocida como Mesoamérica (abarcaba casi todas las zonas de clima no-árido de México y Centroamérica hasta el noroeste de Nicaragua), vivían en pequeños grupos nómadas que pasaban parte del año deambulando de uno a otro sitio en busca de alimento, y parte en lugares propicios para la realización de labores agrícolas rudimentarias. De ese tiempo no se dispone de evidencia en cerámica, de asentamientos permanentes, de civilización y, definitivamente, no hay muestra alguna de que en ese tiempo existieran perros pelones.

EL PERRO Y LA CIVILIZACIÓN MESOAMERICANA

Hace unos 3,500 años se inicia la civilización en México por medio de la cultura Olmeca y es desde ese momento, hasta hace 500 años, cuando se desarrollan las culturas mesoamericanas. Los restos

de perros en los sitios arqueológicos de esta región son abundantes, pues en promedio uno de cada cinco huesos de animal descubiertos es de un perro. Éstos incluyen desde fragmentos óseos hasta esqueletos completos, donde hay también piezas manufacturadas. Los huesos pueden encontrarse sin evidencia de manejo, con señales de mordidas humanas o de otros animales, y con marcas que indican trabajos de destazamiento o actividades de manufactura; también podemos ver piezas que pueden identificarse como herramientas, e incluso encontramos huesos quemados o hasta carbonizados, evidencia de haber sido sometidos al calor o al fuego directo.

Los espacios en los cuales aparecen los restos óseos de perros son principalmente basureros domésticos, entierros y como parte de ofrendas relacionadas con actividades religiosas. A partir de esta información, dentro de un asentamiento prehispánico es posible asociar la



► **PERRO AULLANDO**
Cultura Mexica
Periodo Posclásico tardío
Escultura en piedra
Museo Regional Puebla
INAH